



IERAL

Fundación
Mediterránea

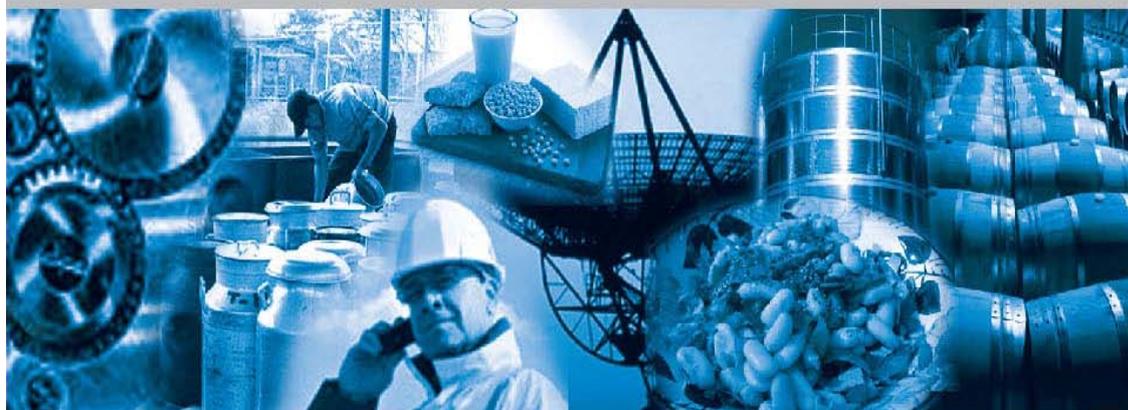
Revista Novedades Económicas

Año 35 - Edición N° 706 – 2 de Enero de 2013

Problemas de competitividad afectan la creación de empleo

Marcelo Capello
mcapello@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Resumen

Problemas de competitividad afectan la creación de empleo

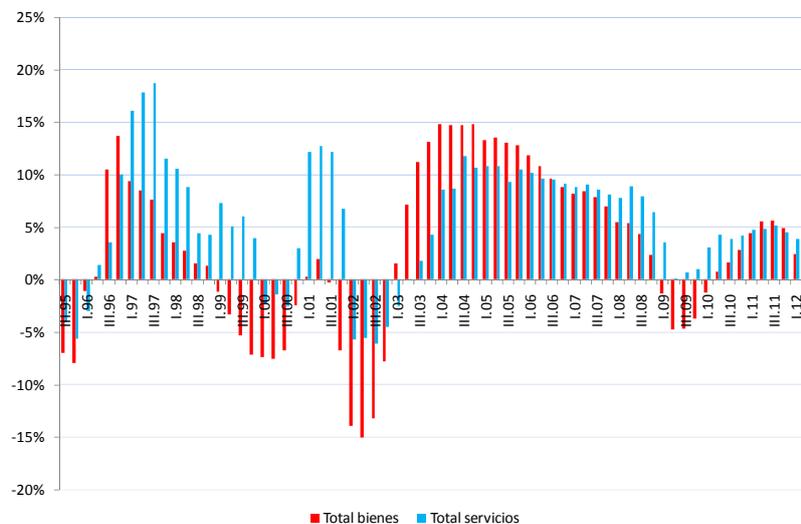
Los datos del mercado laboral del segundo trimestre de 2012 muestran que la creación de empleos resultó del 2,2% interanual, con la siguiente descomposición: una suba de 2,8% en el empleo en sectores productores de servicios, y una caída del 0,04% en los sectores productores de bienes. Suele ocurrir que a la salida de una recesión la creación de empleo en la producción de bienes crece más que en los servicios, principalmente por dos motivos: i) por la mayor elasticidad ingreso que caracteriza el consumo de bienes durables, y la recuperación en la inversión que sigue a las salidas de las recesiones (en ambos casos afectan mucho los niveles de confianza); ii) por la mayor rentabilidad en la producción de bienes transables a que suele dar lugar el cambio de precios relativos que sigue a una devaluación de la moneda, presente en algunas salidas de situaciones recesivas.

Problemas de competitividad afectan la creación de empleo

Así, por ejemplo, en la salida de la crisis del tequila, a mediados de los noventa, primó el primer efecto (no hubo devaluación), mientras que tras la crisis de la convertibilidad, ambos factores coadyuvaron para dar lugar a una fuerte creación de empleo en la producción de bienes. Luego de ese puntapié inicial, los servicios suelen acoplarse también creando trabajo, que pasa a ser el preponderante cuando los niveles de confianza declinan y/o caen los niveles de competitividad cambiaria. Esto último es lo que se observó en 1998 o en 2008, que en ambos casos dio lugar a caídas interanuales en la generación de empleo en la producción de bienes, aún cuando se mantuvieran los números positivos en los servicios, al menos por un tiempo (años 1999 y 2009, por ejemplo).

Desde mediados de 2011 se aprecia nuevamente un período en que por menores niveles de confianza y competitividad, la creación de empleo en la producción de bienes se ha debilitado, hasta desaparecer en el segundo trimestre de 2012. La duda es si en la segunda parte del año la generación de empleo en bienes se recuperará, o quedará atada a la suerte de la competitividad cambiaria, que más posiblemente seguirá empeorando por algunos meses más.

Creación interanual de empleo en Bienes y Servicios



Fuente: IERAL en base a INDEC

Ocurre que en Argentina, además de sus problemas estructurales en materia de competitividad, ésta ha resultado en variable de ajuste durante las etapas más comprometidas del ciclo económico, en general para salvaguardar la situación fiscal del Estado. A continuación se enumeran algunos ejemplos respecto a la caída tendencial en la competitividad observada en la última década, y a ejemplos de agravantes en las etapas bajistas del ciclo.

- En el índice de competitividad del Foro Económico Mundial, Argentina ocupaba el puesto 44° en el año 2000, sobre un total de 58 países, pasando a ocupar el 94° lugar en 2012, sobre 144 países que ahora integran el índice. Limitándose a 8 países latinoamericanos, Chile encabezó el ranking en ambos años, mientras Argentina pasó del tercer lugar en 2000 al séptimo en 2012, retrocediendo 4 lugares. Brasil, en cambio, pasó del cuarto al segundo lugar en el mismo lapso.
- Luego de la fuerte devaluación de 2002, Argentina dejó apreciar nuevamente el tipo de cambio real (TCR) del peso contra el dólar, hasta alcanzar en 2012 niveles semejantes a los existentes en el año 2001. Todo indica que en 2013, medido contra el dólar, el TCR resultará uno de los más bajos en más de medio siglo, ubicándose sólo por arriba del que se observó en los primeros dos años de la década del ochenta.
- Luego de la licuación inicial de salarios que significó la devaluación de 2002, los costos laborales fueron recuperándose, inclusive ubicándose en 2012 (costos salariales industriales unitarios y en dólares) un 70% por arriba del nivel observado en el año 2001.
- La presión tributaria también mostró una tendencia a agravar los problemas de competitividad en la última década, al alcanzar niveles nunca antes observados en Argentina. En el año 2012 se ubicará en torno al 36%, claramente por arriba de lo que sería esperable según el nivel de PIB per cápita de Argentina.
- Los reintegros se establecieron como una compensación a exportadores por los impuestos indirectos pagados a lo largo del proceso productivo, que se encuentran incorporados en sus costos. Sin embargo, en Argentina los reintegros ya no alcanzan a compensar a los exportadores industriales, y la principal razón es la introducción del impuesto a los débitos y créditos bancarios desde 2001.
- Ante la caída en la competitividad y los problemas de actividad, desde finales de 2011 se intentó compensar con mayores trabas a las importaciones y controles de cambios, que terminaron agravando el sesgo anti exportador, por escasez de insumos, bienes intermedios y de capital importados, y el encarecimiento de sus sustitutos locales, cuando existen.
- Adicionalmente, se produjeron represalias de algunos países afectados por nuestras medidas proteccionistas, que dificultaron la entrada de productos argentinos a sus mercados. Afectó negativamente a algunas actividades exportadoras regionales.

- La evolución centralizadora del federalismo fiscal y la ralentización en las transferencias a provincias (en 2010 las transferencias por coparticipación y leyes especiales crecieron un 34% y los envíos discrecionales un 26,7%, cuando en 2012 lo harían un 26% y 5%, respectivamente) indujo a que provincias y municipios suban también sus impuestos y tasas, afectando adicionalmente los niveles existentes de competitividad.
- Ante un menor ritmo de aumento en la recaudación nacional (34,4% en 2010 y en torno al 25% en 2012), se demoraron las devoluciones y reintegro a exportadores (-55,1% y -70,8% respectivamente, en lo que va del año), dificultando la evolución de su capital de trabajo y aumentando sus costos financieros.
- Los controles al dólar y la incertidumbre generada indujeron caídas en los depósitos en dólares en el sistema financiero y con ellos el financiamiento a exportadores (la caída de depósitos y préstamos supera el 40% en el último año).

Sin dudas, Argentina necesita una política de estado en materia de competitividad, que garantice que el modelo de inserción externa de la producción de bienes y servicios locales se mantenga a largo plazo y no quede sujeto a los avatares del ciclo económico o político interno. Esa condición resulta clave si se desea que el país crezca a largo plazo, creando empleos de calidad. No es lo que se está observando en el último lustro, luego de un primer período (2003 – 2006) más promisorio con relación a un potencial modelo competitivo exportador.